

MODELOS DE MEDICINA EN EL *BANQUETE* Y LA *REPÚBLICA* DE PLATÓN¹

CLAUDIA T. MÁRSICO

Abstract: This paper deals with the different notions of medicine that appear in Plato's Symposium – especially in the speech of Eriximachus – and Republic in order to analyze the levels of platonic conceptualization about the *téchne iatriké*. Finally, it examines its influence in the construction of philosophical speech.

La filosofía en tanto tipo discursivo tiene sus primeros hitos en las obras de los presocráticos, llegadas a nosotros sólo en forma fragmentaria. Pero seguramente ninguno de esos antecedentes logró una forma acabada antes de la aparición de Platón. Él es en muchos sentidos un fundador, y muy especialmente en el ámbito de la constitución de la filosofía en tanto disciplina. En manos de Platón esta actividad en ciernes es fundamentalmente un tipo de discurso en gestación que se va construyendo en constante diálogo con otros saberes ya constituidos.² Entre esos saberes que se toman como referencia para la construcción de la nueva disciplina, junto a la poesía, la retórica, la matemática, etc., se encuentra también la medicina.

Claudia T. Mársico é pesquisadora na Faculdade de Filosofia e Letras (adjunta à Cátedra de Língua e Cultura Gregas) da Universidade de Buenos Aires.

1. Agradecemos al Dr. Marcelo Boeri y al Lic. Luis A. Castello la lectura cuidadosa y las valiosas sugerencias realizadas a una versión anterior de este trabajo.

2. Cf. A. Nightingale, *Genres in Dialogue*, Cambridge, 1995.

Platón no ahorra referencias a esta área de estudio que le sirve en múltiples ocasiones para ejemplificar ideas y formular símiles. Sin embargo, como sucede también con las otras disciplinas que Platón retoma para su tarea de modelado de la filosofía, la medicina es también objeto de serias críticas y ataques que hacen pensar, por momentos, en que nuestro autor es enemigo de esta *téchne*.

En lo que sigue intentaremos llevar a cabo un *análisis* de las nociones de medicina que conviven en la obra del Platón maduro a partir del tratamiento de este tópico en el *Banquete* – y más específicamente a través de la figura del médico Erixímaco – y de las críticas a esta *téchne* que aparecen en *República*. Este *análisis* permitirá determinar los niveles de conceptualización respecto de la *téchne* iatriké y su influencia en la construcción del discurso filosófico.

ERIXÍMACO EN EL *BANQUETE*

El único médico que aparece en todo el Corpus platónico es Erixímaco, uno de los interlocutores del *Banquete*. Este hecho subraya la importancia de tomar en cuenta su figura y su discurso para evaluar el sentido de su inclusión en esta obra y su repercusión para la intelección general de la noción de medicina en Platón.

Sin embargo, respecto de su discurso, a diferencia de los otros que conforman el *Banquete*, los principales comentarios previenen contra las expectativas exageradas.³ No sabemos de él nada por otros y los datos que extraemos del *Banquete* se reducen a que es el hijo de Acumeno, médico como él y miembro de los asclepiadas. De hecho, además del *Banquete*, en la obra de Platón aparece nombrado al pasar en *Fedro* 268. y *Protágoras* 315c. En ambos casos se establece una relación entre Erixímaco

3. Erixímaco mismo es calificado por L. Robin como un “espíritu de cualidad inferior” (*Platon. Le Banquet*, Paris, Les Belles Lettres, 1951, p. LI) y A. Taylor dice con relación a los discursos de Erixímaco y Aristófanes: “El tono de esta parte del diálogo es enteramente de juego y pienso que sería un error considerarla como algo más que un delicado espécimen de Pantagruelismo. Las numerosas personas que son infelices sin algo de pantagruelismo en su propia composición continuarán, sin duda, buscando significados ocultos en esta sección del *Banquete* como los buscan en Rabelais, y con el mismo éxito. Afortunadamente no necesitamos imitarlos (...)” (*Plato. The Man and his Work*, Londres, Methuen, 1955 -reimp.).

y *Fedro*; no se dice mucho más, pero todo parece indicar que formaban una pareja muy estable tal como la de Pausanias y Agatón.

Las referencias que aparecen en Platón parecen ser las únicas excepto por la posibilidad de que Erixímaco estuviera implicado en la famosa profanación de los misterios. En el discurso *perì tôn mystheríon* de Andócides, aparece no sólo el nombre de Erixímaco (I 35), muy poco usual, sino que algunos capítulos antes había aparecido también el nombre de Acumeno (I 18), que conocemos por el *Banquete* como nombre del padre de Erixímaco.⁴ Fuera de estas referencias Erixímaco es para nosotros un desconocido.

Se tiende a caracterizar a Erixímaco como el médico pedante, de pocas luces, cuyo discurso, el “menos entendido y menos rico de significación”⁵ se intercala para no fatigar al lector con la lectura de dos discursos “fuertes”, el de Pausanias y el de Aristófanes. Sin contar con la dificultad de sostener que el de Pausanias es un discurso “fuerte”, hay que reconocer que el papel de Erixímaco, sin embargo, es vital en la economía del diálogo.

A pesar de que el *patèr toû lógou* del *Banquete* es *Fedro*, vale la pena resaltar que este reconocimiento ha sido establecido por Erixímaco. En realidad la determinación misma de la actividad de la reunión es resultado de su intervención (176b-177d), lo cual muestra el afán de ordenar la situación y crear un clima que fuera más allá de la simple bebida y la diversión. Detrás del discurso moralista de la moderación en la bebida

4. Andócides había sido acusado por Diocles de haber participado en este hecho delictivo conocido como la mutilación de los Hermes y la parodia o profanación de los misterios. Durante los preparativos para la expedición a Sicilia, en una misma noche, todos los Hermes de piedra que solían estar emplazados delante de las casas particulares y en los lugares sagrados aparecieron mutilados. Se discute si esta mutilación alcanzó sólo a la cara o también incluyó el falo de las estatuas. Las averiguaciones del tema de los Hermes dan lugar a otras denuncias por sacrilegios: los esclavos y metecos afirman que ya antes sus jóvenes amos habían mutilado imágenes sacras y que en ciertas casas se parodiaban los misterios de Deméter. Se acusó particularmente a Alcibíades. La partida de la expedición a Sicilia no detuvo el interrogatorio y un verdadero terror reinaba en Atenas donde a todas las acusaciones se les daba el mismo valor y se multiplicaban los arrestos. Se sucedieron luego toda una serie de decretos de los cuales el discurso de Andócides da cuenta paso a paso, y es en este contexto en que se quiere ver aparecer a Erixímaco como uno de los implicados, si bien los indicios ciertos son en realidad escasos.

5. Robin, *op. cit.*, p. LI.

está el mérito de haber pautado el *Banquete*. En el manejo práctico de las relaciones humanas y en la intención de enaltecer la reunión no merece el calificativo de “espíritu de calidad inferior”.⁶ Ambas actitudes están presentes en varias de las intervenciones de nuestro médico; por ejemplo en la reprimenda frente a la burla de Aristófanes en 189a-c o en la reacción frente a Alcibíades en 214 a-d.

En cuanto a su discurso, Erixímaco parte de la crítica al de Pausanias que había establecido una diferencia entre un éros devenido de Afrodita Pandemo o vulgar, que hay que combatir, y uno devenido de Afrodita Urania, que es puro y hay que alentar. Para Erixímaco la división entre dos tipos de éros es aceptable, pero hay que reestablecer los alcances de esta división, ya que no existe sólo en las almas de los hombres sino que se extiende a nivel cósmico, actuando en todos los seres.

Las partes en que se divide el resto del discurso coinciden con los diferentes campos en que Erixímaco va a verificar el accionar del principio que ya estableció. Es sobre esta base de la ampliación del campo de acción de éros que Erixímaco va a desarrollar su discurso que tiene la particularidad de avanzar sobre un procedimiento que es en muchos aspectos mecánico: el patrón de demostración que usa para la medicina es aplicado con ajustes a las otras tres artes que toma: música, astronomía y adivinación.

Los puntos centrales del argumento que utiliza para la medicina y que se aplicará luego a los otros campos puede sintetizarse como sigue⁷:

a) Las cosas se constituyen por pares de opuestos, incluso en el hombre, lo que hace que exista un *diploús Éros* en los cuerpos.

La innovación teórica con respecto al discurso anterior va a estar dada por la elevación del amor a principio cósmico que está explícitamente formulada en 186b:

La constitución física de los cuerpos contiene en sí ese doble amor.⁸

La medicina será el conocimiento, la epistéme, de estas tendencias contrarias en el cuerpo humano.

6. Cf. nota 2.

7. Estas ideas pueden rastrearse en Alcmeón de Crotona a través del DK 24A4, Aecio V 30,1, aun cuando hay todavía varias influencias que se constatan en tratados hipocráticos, como el *De flatibus*, el *De morbis* y el *De prisca medicina*.

8. Las traducciones del *Banquete* responden a la versión de Platón. *El Banquete*, Trad. y notas de Luis Gil, Buenos Aires, 1980.

b) La tarea del médico es producir un buen resultado conciliando los opuestos en una *krásis* o armonía – que Alcmeón llama *isonomía* –. Se ve además en el discurso un esfuerzo por establecer una división entre la medicina como epistème y como *téchne*, contraponiendo al *ho diagignóskon* y al *ho metabállein poiôn*. Ambas partes, la medicina pura del *iatrikótatos* – que diagnostica las tendencias del éros bello y el enfermo – y la medicina aplicada del *demiourgós*, actúan juntas para sustituir la enfermedad por la salud, haciendo nacer en el cuerpo el deseo mejor; esto se logra restableciendo el amor y la concordia entre los contrarios.

Tras pasar revista a la aplicación de este principio en las demás disciplinas, en algunas de las cuales se ve precisado a componer complicados tour de force para que el esquema cierre, concluye Erixímaco su discurso.

Se ha insistido mucho en que esta intervención apunta a la ridiculización de la ciencia médica, si bien hay que acordar que ridiculizar a un médico no implica necesariamente ridiculizar su ocupación, especialmente cuando ésta es tan profusamente utilizada como fuente de ejemplos en otras situaciones. Esta ambivalencia ha contribuido a que buena parte de la bibliografía sobre este tema pueda agruparse en las lecturas que ven a Platón a favor o en contra de la medicina.⁹ Creemos que es mucho más fecundo considerar que las aristas del personaje que Platón se cuida en describir perfilan una caracterización que tipifica aquello que Platón pretende desacreditar de la medicina. Los aires pedantescos, la reiterada insistencia en la potencia de la medicina para juzgar sobre amplios terrenos de la realidad pone de manifiesto el punto nodal de la crítica platónica a la medicina que en el *Banquete* no está explícita sino encarnada en un personaje. Es a partir de éste de donde deben ser inferidas.

A estos efectos es útil remitirse a otra obra de madurez, la *República*, donde se halla una presentación complementaria del mismo tema que ayuda a aclarar el sentido de estas referencias a la ciencia médica.

9. Cf. p.e. P.M. Schuhl, "Platon et la médecine", *Revue des études grecques*, LXIII, 1960, p. 73-79; R. Joly, "Platon et la médecine", *Bulletin de l'association Guillaume Budé. Lettres d'humanité* 20, 1961, p. 435-451, donde se constatan posturas antagónicas respecto de este punto.

LA MEDICINA EN *REPÚBLICA*

En *República* II encontramos el paso de la ciudad sana a la “ciudad lujosa” (*tryphôsa pólis*, 372e).

Allí el abandono de la ciudad sana trae aparejadas, tras la incorporación de los bienes suntuarios,¹⁰ dos consecuencias: la aparición de las enfermedades – y en consecuencia los médicos¹¹ – y la de la guerra – que llega con sus soldados –. Dos males con sus secuelas. La crítica es más profunda que el mero desprecio del médico por dedicarse a un saber que no está al nivel de la filosofía, de hecho, “nunca podría haber estado la medicina en el curriculum académico de las ‘artes’ que debe estudiar el filósofo antes de la dialéctica, en *República* VII 522a-531e”,¹² pero bien podría haber quedado entre otras muchas que tampoco se incluyen sin que tuviera necesariamente que ser objeto de descalificaciones y agravios.

Si vamos al L. III, a partir del pasaje 403c hasta el 410 en que comienza a tratarse ya dentro de la educación de los guardianes – antes trató de la música – el tema de la *gymnasía*, vamos a encontrar constantes referencias a la medicina siempre apuntando a que es signo de enfermedad en la *pólis*. Pero Platón no impugna toda práctica médica sino que el ataque va dirigido directamente a las escuelas médicas que para esa época estaban en pleno auge. El éxito de esas corrientes y no de la medicina como tal, por más que utilice el término en forma indistinta, es lo que Platón condena. Al parecer, si la medicina se mantiene en el humilde papel que le corresponde sin pretender usurpar prerrogativas que no le pertenecen, no sería merecedora de ningún reproche.

En el pasaje 405c-e tenemos juntas la explicitación de lo que la medicina es y debe seguir siendo y la de las desviaciones que estaba sufriendo en época de Platón:

“– Y en lo que concierne a la necesidad de la medicina – proseguí –, no a causa de heridas ni de una de esas enfermedades que acometen anualmente, sino por obra de la pereza y del tipo de vida que ya hemos

10. *República* 373a.

11. “- Y si llevamos ese régimen de vida habrá mayor necesidad de médicos que antes, ¿verdad? - Verdad.” (373d)

12. C. Eggers Lan, “Introducción”, *Platón, Timeo*, Buenos Aires, Eudeba, en prensa.

descrito, se llenan, como si fueran estanques, de corrientes y de vientos, obligando a los ingeniosos Asclepiadas a poner a estas enfermedades nombres como ‘catarros’ y ‘flatulencias’. ¿No te parece también vergonzoso?

– Si, en realidad ésos son nombres de enfermedades, recién inventados y absurdos.” (405c-d)¹³

Que esto se reconoce como una tendencia actual que puede ser revertida, se ve en las referencias a una etapa de la disciplina que se ubica en los míticos tiempos de Asclepio en que los médicos prescribían tratamientos a quienes contraían alguna enfermedad pasajera pero no a los individuos grave y crónicamente enfermos.¹⁴

Este era el criterio que regía en la época homérica y lo atestiguan los tipos de remedios que aparecen en la *Iliada*. Según Platón, el punto de inflexión estaría dado por la actividad de Heródico, un médico oriundo de Mégara mencionado por Platón también en *Protágoras* 316e entre quienes disfrazaron la sofística llamándola gimnástica. Lo que sigue es un pasaje en el cual *Protágoras* habla de los personajes que siendo sofistas han intentado esconder esta condición disfrazándola como alguna de las artes. En el caso de Heródico, disfrazará su condición de sofista con la de médico.¹⁵ Es de notar que este modelo de medicina puede ser metamorfoseado con la sofística. Dato que nos servirá más tarde para poder establecer la relación de Erixímaco con la sofística.

También aparece Heródico en *Fedro* 227d donde aparece nombrado al pasar, haciendo referencia a la costumbre de prescribir largas caminatas. Las dos referencias son maliciosas y no lo es menos la que encontramos en *República* III, 406b-c:

“Heródico, que era maestro de *gymnasía* y cayó enfermo, mezcló la *gymnasía* con la medicina, con lo cual se atormentó primeramente y al máximo a sí mismo, y después a muchos otros de sus sucesores.

13. Los pasajes citados de *República* y *Fedón* corresponden a las versiones de Conrado Eggers Lan (*Platón, República*, Madrid, Gredos, 1992 y *El Fedón de Platón*, Buenos Aires, Eudeba, 1987).

14. *República* 408b.

15. “He visto que algunos otros <toman a la sofística> como una *gymnasía*, como Iccos de Tarento y el que aún en nuestros días es un sofista no menor a ninguno, Heródico de Selimbria, antes de Mégara.” (*Protágoras* 316e; traducción nuestra)

– ¿De qué manera?

– Haciendo que su muerte fuese lenta. En efecto, al atender cuidadosamente su enfermedad, que era mortal y no pudo curar, vivió toda su vida sin tiempo para otra cosa que no fuera su tratamiento médico, torturándose si llegaba a apartarse en algo de su régimen habitual, y así llegó a la vejez, muriendo duramente a causa de su sabiduría.”

Este es el supuesto iniciador del nuevo tipo de medicina, que a su vez está aliada con la vagancia de la clase pudiente, ya que ningún artesano puede darse esos lujos de no trabajar para estar pendiente de su salud.

El ideal de *República*, en cambio, consiste en que los guardianes puedan prescindir de la medicina salvo en su expresión más pura que es la de resolución de problemas puntuales, no los que implican la corrección de malas tendencias porque para eso justamente se prescribe la educación según la *gymnasía*.¹⁶ De lo contrario se estaría concediendo a la medicina un status superior al que realmente tiene y se incurriría en la atribución de competencias médicas en el terreno no estrictamente médico, esto es, en el ámbito ético, cuando lo que intenta establecer Platón – como paralelo del principio de especialización de funciones de los habitantes de la *pólis* claramente explicitado en el libro II –, es una diferenciación tajante de esferas confinando a cada *téchne* a ocuparse solamente de su objeto – en el caso de la medicina, solamente los malestares del cuerpo –.

El punto de partida de las afirmaciones de esta índole es la relación entre aumento de fuerza física y desarrollo de la fuerza moral que Platón da por supuesta. En *República*, en consecuencia, encontramos un concepto amplio de cuerpo del tipo del que aparece en *Fédon* 66c-d:

“El cuerpo, en efecto, nos acarrea incontables distracciones debido a la necesidad de sustento, y, por si fuera poco, nos lo atacan enfermedades que nos impiden la caza de lo real. Nos llena de amores, deseos, temores, toda clase de imágenes y tonterías; de tal modo que, como se dice, verdaderamente en lo que él depende jamás nos sería posible ser sabios. También las guerras, discordias y batallas no las acarrea otra cosa que el cuerpo y sus deseos. Todos los que van a la guerra, en efecto, lo hacen por causa de la posesión de riquezas, y en su cuidado nos volvemos

16. *República* 410b.

esclavos. El resultado de esto es que no nos queda tiempo libre para la filosofía. (...) por todos lados se entromete en nuestras investigaciones el cuerpo, produciendo confusión y desorden y perturbándonos, de modo que, por su causa, no podemos divisar lo verdadero.”

Aquí en *Fedro* se consideran las aristas negativas de las actividades del cuerpo, pero no es contradictorio con el planteo de *República* que apunta a la manera de corregir estas tendencias de manera que no sólo, como en el caso de Erixímaco los contrarios estén en equilibrio según lo mejor, sino también con el fin de que el cuerpo se subordine al alma y no estorbe su camino hacia la filosofía. Tenemos que tener presente la tripartición del alma presentada en *República* con la cual se propone la dirección de la parte racional como condición del desarrollo armónico del conjunto y del desarrollo pleno de cada parte. Así, con la dirección del alma el cuerpo se ve beneficiado con el equilibrio que lo torna sano, y por el contrario, una parte apetitiva desenfadada culmina seguramente en un cuerpo enfermo que debe recurrir a esta medicina bastarda. Con esta noción de cuerpo ampliado, educar el cuerpo y formarlo implica no sólo su salud física sino también su subordinación al alma. Se piensa, entonces, como ideal, en un alma – reducida aquí prácticamente a lo intelectual – que dirija un cuerpo sano, en un equilibrio tal que sus pasiones no atenten contra la dirección impresa por el alma, para lo cual es imperativa la educación en la *gymnasía*, que purifica las tendencias del cuerpo y lo aparta de los placeres suntuarios, fuente de todas las conductas licenciosas.

La diferencia, entonces, es que en nuestro pasaje de *República* lo que se pone de relevancia es la propuesta filosófica de Platón, que apunta a que, si se sigue su programa educativo, es posible retrotraer a la medicina a sus antiguos límites abandonando las nuevas corrientes que juzga nocivas.

Hay que notar que Platón sostiene una noción de salud como – silencio de los órganos”, mientras que la nueva medicina ha extendido sus límites y apunta a una noción de bienestar general pero con fuerte asiento en el cuerpo, lo cual se opone netamente a una visión intelectualista tan marcada como la platónica.¹⁷

17. Cf. L. Ayache, “Platon et la médecine”, *Centre d'études sur la pensée antique 'Kairós kai Lógos'*, 1996.

Fuera de estos pasajes, que convendría tomar como la opinión de Platón en relación con estos temas, cuando se refiere a la medicina se acerca a la acepción habitual, pero con una reserva importante. En la misma *República* IV 444d aparece este texto:

“producir la salud equivale a instaurar el predominio de algunas partes del cuerpo sobre otras que son sometidas, conforme a la naturaleza; en cambio, la enfermedad surge cuando el predominio de unas y el sometimiento de otras es contrario a la naturaleza.”

Aparece entonces la idea de que el médico restablece la concordia entre opuestos o elementos distintos, pero se deja bien sentado que esto vale para aquellos casos donde la naturaleza no imponga un liderazgo legítimo de una de las partes. No se trata de establecer un gobierno compartido a toda costa sino de que la armonía surja del gobierno del mejor, que trae aparejado el bienestar para todas las partes, tal como en el esquema de la tripartición del alma. Se trata, entonces, de una armonía jerárquica, donde el verdadero equilibrio reside en la desigualdad, y esta desigualdad es la única vía para que todas las partes alcancen su satisfacción plena.

DOS MODELOS DE MEDICINA

En *República* III se plantean, entonces, los dos tipos de medicina posibles planteados por Platón y se perciben claramente sus preferencias. Resta por analizar en qué se diferencian de la propuesta de Erixímaco.

En principio, podemos ver que, si nos mantenemos en el esquema que nos brinda *República* III, el discurso de Erixímaco desborda los límites de la medicina como disciplina pretendiendo tener autoridad para prescribir sobre un terreno demasiado amplio. Lo único que pretende Erixímaco es elevar su disciplina, la medicina, por encima de su status, así como en el esquema de la tripartición del alma la parte apetitiva y la colérica pelean por imponer su supremacía. Esta actitud, si la juzgamos desde la perspectiva de *República*, que, hemos dicho, se acerca más a la concepción del propio Platón maduro, es una carencia y un error grave, pues el cuerpo ganaría más con dejarse conducir sabiamente por la razón con lo cual se mantendría sano. La medicina de Erixímaco opta por un camino errado, cuando se autoerige como patrón de *análisis* de otras disciplinas. A este camino errado apunta la pretensión de Erixímaco de que la medicina tiene un aspecto de *téchne*, pero también uno de epistémé, en cuanto diagnóstica.

Platón se aparta del modelo de medicina que tiende a establecer una idea compleja de la noción de salud que ya no se apoya solamente en la cura de la enfermedad sino que pretende encarnar un saber omniabarcante. Estas ansias inmoderadas de la medicina, que en rigor no puede satisfacer dadas las limitaciones intrínsecas de su naturaleza hacen que Platón haga un llamamiento a un modelo de medicina purificada, donde las limitaciones son autoimpuestas.

Así, Erixímaco es un buen ejemplo de lo que Platón pretende criticar no sólo en la estricta economía de su discurso, que pone de manifiesto el vicio de la extensión de los alcances de la medicina, sino también en el perfil general del personaje. La pedantería de Erixímaco a la vez que su pretensión de omnipotencia respecto de todo lo que sucede constituye una buena metáfora de la medicina viciosa y necia en la ignorancia de sus propios límites.

Si volvemos al sugerente pasaje del *Protágoras* en el cual se llamaba a Heródico, un paradigma de las nuevas corrientes medicinales, “un sofista disfrazado de médico”, podemos encontrar una clave para entender el papel de Erixímaco en el *Banquete*. También es curioso que Brochard haya querido leer la elección de los personajes que asisten al *Banquete* de modo tal que llama al diálogo el “diálogo de los discípulos”, haciendo corresponder a cada participante con un personaje más famoso que ellos y del cual serían portavoces.¹⁸ Esta lectura es algo forzada y hay asistentes que se resisten a todo maestro, como es el caso de Aristófanes. Erixímaco, sin embargo, es ubicado por Brochard como discípulo de Hipias, y portavoz, entonces, de una doctrina sofística. Erixímaco, el Heródico del *Banquete*, es un médico sofista, que como los sofistas traen novedades que pretenden sustituir a las viejas costumbres. En el caso de la medicina, esta nueva corriente avasalla al viejo modelo de medicina.

Es probable que ante los ojos de Platón, así como la sofística es un derivado de mala calidad con respecto a la filosofía, esta medicina sofística sea a la medicina tradicional lo que la sofística es a la filosofía, una copia que lleva a engaño y que no logra otra cosa que llenar de tentaciones el camino del hombre que busca, alejándolo del único camino que puede llevarlo a su realización plena.

18. V. Brochard, *Études de philosophie ancienne et de philosophie moderne*, Paris, 1940 (reimp.).

Si analizamos este mismo problema desde el punto de vista de la economía de construcción del discurso platónico aparece un aspecto complejo que complica la intelección respecto del juicio platónico de la medicina: La medicina está sujeta a un desdoblamiento en dos clases que responderán al modelo existente y al modelo que apunta a la perfección. Así como hay una poesía dañina que merece ser exiliada de la *pólis*, del mismo modo existe una medicina desviada que no produce curación en los hombres sino el empobrecimiento del alma y la calidad de vida. Frente a estos tipos se erige la poesía depurada y la medicina que se ajusta al modelo de perfección propuesto por Platón en la *República*.¹⁹ Si tomamos precisamente este símil de la poesía, podremos notar que no se trata de un ejemplar de menor belleza y valor poético sino, por el contrario, en tanto responde con más fidelidad a la Idea de Belleza, es verdaderamente bella y se identifica con el género filosófico que Platón está inventando.²⁰

Es preciso no perder de vista que Platón logra componer por primera vez un género discursivo propio del decir filosófico, pero no lo hace desde la nada, sino que, como en todo proceso creativo, parte de materiales dados, y éstos no son otros que los géneros ya afianzados en la época clásica: por ejemplo, poesía, retórica, e incluso medicina. Esta última, según hemos visto, dada la tendencia a amplificar sus alcances había desarrollado un decir propio que, según podemos constatar ya a través de los más antiguos tratados hipocráticos, versaba sobre los temas más disímiles y pretendía ser el modo más idóneo de integrarlos.²¹ El proceder común

19. Es de notar que en *Banquete* son Erixímaco y Agatón, el médico y el poeta trágico, los que pretenden que su ciencia permite el acceso al saber. Así dice Agatón: "(...) para que, por mi parte, también yo honre nuestro arte, como Erixímaco al suyo, el dios es un poeta tan sabio..." (*Banquete* 196c). Esta pretensión de las artes incompletas es lo que Platón no admite, más aún cuando en ambos casos se trata de variantes degradadas del modelo que requiere una *pólis* purificada. En efecto, en el ámbito de la *República* la medicina de Erixímaco no es aceptable, pero tampoco lo es la poesía trágica de Agatón. Ambos tipos son ejemplos de disciplinas que pretenden poseer un saber que les es ajeno y por lo tanto son dañinas para los ciudadanos.

20. Hemos sostenido esta tesis en "Plato on Poetry: An hypothesis and some arguments", *Liverpool Classical Monthly* (en prensa).

21. Cf. por ejemplo, *De prisca medicina* 20, donde se hace explícita la pretensión de que la medicina es más apta que la filosofía para el conocimiento del hombre y la naturaleza.

de Platón frente a estos tipos discursivos constituidos está marcado por el diálogo, pero un diálogo condicionado donde se apunta a la reestructuración de estos géneros a efectos de ser integrados en el nuevo discurso filosófico. Tal como hemos dicho, la poesía será llamada a purificarse y constituirse en la base material del nuevo género, con lo cual en esta etapa temprana filosofía es poesía depurada. A su vez, las otras disciplinas son afectadas también por este proceso de desdoblamiento en dos niveles de perfección. Así es que en el *Fedro* se habla de una retórica viciada, pero contempla la posibilidad de una “retórica filosófica”²² que no aparta a sus cultores de la verdad sino que sólo hace que la verdad sea además persuasiva. En el caso de la medicina se lleva a cabo este mismo procedimiento. Tal como hemos visto se afirma que existe un tipo de medicina que ha perdido sus límites y se ha vuelto dañina, pero se postula a su vez un tipo de *práxis* purificadora que reestableciendo sus límites la convertiría en un tipo apto para convivir con el nuevo modelo.

En el complejo diálogo de la filosofía en gestación con las diversas disciplinas, la medicina es redimensionada e integrada como una *téchne* muchas veces paradigmática, útil para la construcción de símiles y ejemplos. Pero para que esto pueda llevarse a cabo sin obstáculos ha sido preciso convenir primero que no se trata de la medicina sin más, sino de este modelo de medicina que ha recuperado su dimensión adecuada. Así, la medicina será ahora un instrumento del discurso filosófico y no su rival, como la poesía y la retórica purificadas, perdidas sus pretensiones de saber omniabarcante, se vuelven sin obstáculo materia prima del género filosófico.

22. Cf. la prosopopeya de la retórica en *Fedro* 260d.